

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD DE CRISTO SALVADOR

(Domingo 3º Tiempo Ordinario. Ciclo C)



Semana de la oración por la unidad de las iglesias

Señor Jesús, hoy venimos a presentarte los sufrimientos de tu Iglesia, desgajada y rota por las separaciones. Nos unimos así a tantos creyentes que, sensibilizados por ello, oran, trabajan y luchan por conseguir y hacer realidad tu último deseo: *“Padre, que sean uno, como Tú y Yo somos uno, para que el mundo crea, para que el mundo vea que Tú me has enviado”*.

Sabemos, Señor, que es tu Espíritu el que crea la unidad, y por eso venimos a que tu Espíritu nos dé la luz para vivir la fe en comunión.

1.-Oración sálmica:

Ant. *Ven, Espíritu de Dios sobre mi, me abro a tu presencia*

>Espíritu que fecundaste a Jesús en Nazaret, viento que nos congregas en comunidad y nos das alas para la misión; suprime en nosotros las barreras de los juicios que nos enquistan y bloquean.

>Tú eres fuente de vida y comunicación, danos capacidad de acoger, ponderar y guardar como un tesoro las confidencias de nuestros hermanos. Que el virus del poder, la ambición, los honores la competitividad, y los celos, no destruyan el tejido comunitario.

>Ayúdanos a conocernos, aceptarnos y amarnos no porque seamos buenos, sino porque somos hermanos. Que aportemos cada uno los carismas que de Ti hemos recibido, para construir la comunidad sobre la piedra angular de Cristo Resucitado.

>Tú sólo haces posible lo que para nosotros es imposible, que entendamos el perdón, y la corrección fraterna como mediación de amor y fuente de alegría, paz y fecundidad.

>Danos un corazón noble y sencillo, una mirada honda para contemplarte a Ti detrás del “sacramento de nuestros hermanos”. Que usemos los sentidos para construir y nunca como piquetas para destruir; que descubriendo las riquezas de nuestros hermanos te glorifiquemos.

>Así seremos testigos de tu comunidad, de mesa abierta, pan y palabra compartidos, contigo en la tarea seremos fuerza y ánimo para reconciliar, sanar heridas y cantar tu gloria.



2.- LUCAS 1, 1-4; 4, 14-21

Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó.

Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír».

3.- Breve comentario del Evangelio:

Según Lucas, es Jesús mismo quien selecciona un pasaje del profeta Isaías y se lo lee a los vecinos de su pueblo, para que puedan entender mejor el Espíritu que lo anima, las preocupaciones que lleva dentro de su corazón y la tarea a la que se quiere dedicar en cuerpo y alma.

□

«*El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungado*». Jesús se siente «*ungido*» por el Espíritu de Dios, impregnado por su fuerza. Por eso, sus seguidores le llaman ahora «*Cristo*», es decir, «*Ungido*», y, por eso, se llaman ellos mismos «*cristianos*». Para Lucas, es una contradicción llamarse «*cristiano*» y vivir sin ese Espíritu de Jesús

«*Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres*». A Dios le preocupa el sufrimiento de la gente. Por eso, su Espíritu le empuja a Jesús a dejar su pueblo para dar la Buena Noticia a los pobres.

Jesús se siente enviado a cuatro grupos de personas: los «*pobres*», los «*cautivos*», los «*ciegos*», y los «*oprimidos*». Son los que más dentro lleva en su corazón, los que más le preocupan ¿Qué ha sido de «la gran preocupación» de Jesús? Aquí no hay escapatoria posible. La Iglesia es de los que sufren, o deja de ser la Iglesia de Jesús. Si no son ellos quienes nos preocupan, ¿de qué nos estamos preocupando?

Jesús tiene claro su programa: sembrar *libertad, luz y gracia*.

4.-Reflexión personal...Oración compartida

*** Padre nuestro.**

*** Canto final:** El Espíritu de Dios hoy está sobre mí, Él es quien me ha ungado para proclamar la Buena Nueva a los más pobres, la gracia de su salvación.